

¡ TU CUMPLISTE !
COMITE 5 - SEPTIEMBRE - 1938

HOMENAJES A LOS CAIDOS

EL 5 DE SEPTIEMBRE 1938



CIRCULO
OCKHAM

PALABRAS DE JUAN ANTONIO SALINAS EN EL
CEMENTERIO GENERAL, ANTE EL MOMUMENTO A
LOS MARTIRES DEL 5 DE SEPTIEMBRE DE
DE 1938 EN EL 46° ANIVERSARIO DE
SU HOLOCAUSTO

Desde hace cuarenta y seis años -pronto hará medio siglo- nos venimos reuniendo en cada aniversario de la horrenda masacre para honrar a nuestros Mártires; para comulgar con su recuerdo -reviviendo la maravillosa camaradería que tanto nos unió- y, a la vez, para meditar y tratar de comprender el misterio angustioso de por qué la semilla de su sangre no ha fructificado, haciéndonos temer que talvez fue un sacrificio tan generoso como inútil.

Debido a lo fugaz de nuestro paso por la vida, y a la escasa perspectiva de que disponemos para visualizar la proyección histórica de dicho acontecimiento, podríamos inclinarnos a pensar que se extinguió la llama que nos inspiró y que condujo al holocausto. Es posible que muchos de nosotros hayamos experimentado esa duda dolorosa. Pero, -si así ha ocurrido- hemos sido engañados por una falsa visión que debemos rechazar, en forma categórica y definitiva.

Es cierto que nuestros Mártires murieron físicamente y que todo ser humano debe pasar en el tiempo, porque la vida material es eso: muerte y renovación. También murieron Prat y sus marinos, y también ese puñado de héroes que se inmoló en el pueblo de La Concepción, pero hay una diferencia sustancial entre su tránsito a la Eternidad y la muerte vulgar. Aquellos que se sacrifican por una causa superior se convierten en una fuerza viva, actuante,

indestructible. Después de esas epopeyas -pase el tiempo que pase -podemos estar seguros de que ningún chileno podrá rendirse en combate con un poder exterior, porque una mano invisible se lo impedirá y lo impulsará a caer, antes que capitular, gritando: ¡Viva Chile!

De igual modo, el sacrificio de nuestros Camaradas Mártires, caídos por una causa que es tan grande como la defensa de la Patria: el engrandecimiento de la Patria, ha trazado un camino que las generaciones venideras no podrán eludir. Ese camino está marcado por tres pilares graníticos, los cuales se identifican con el destino de nuestra Nación y de todo el Continente, como incluso lo vislumbraron personajes que fueron nuestros adversarios. En este mismo recinto, nuestro camarada Sergio Recabarren recordó, hace algunos meses, los nombres de muchos de ellos. En momentos de sinceridad, todas esas personas llegaron a reconocer su íntimo respeto por el Movimiento y por su Jefe. Eso demuestra que lo medular de nuestros postulados tiene solidez de roca, y que una vez aquietadas las viejas rivalidades se van a encarnar en los sectores sanos y en el alma del pueblo. Podrán desaparecer y desvanecerse los aspectos secundarios o circunstanciales -o talvez equivocados- de lo que fue nuestro ideario, pero su esencia prevalecerá. Esa esencia, compañeros, descansa en esos tres pilares que he nombrado, tres postulados básicos que no debemos olvidar jamás:

La Justicia Social, de la cual tanto se habla y tan poco se practica;

La Unidad Nacional, que llegará cuando se extingan los divisionismos traídos por la falta de Justicia Social, y enseguida.

La Unidad de los Pueblos Indoamericanos, con la cual dejaremos de ser meros objetos de la Historia para asumir un plano de igualdad con las grandes potencias que se disputan el control del mundo.

La Justicia Social, se sellará con la reforma de la Empresa, pasando los trabajadores a ser socios de la misma, con participación equitativa en la administración y beneficios.

La Unidad Nacional, una vez aventada la Injusticia Social, hará desaparecer los divisionismos clasistas, y con ello se derrumbarán los reductos antagónicos de la insolencia acomodada y el resentimiento proletario. "Soldaremos, en yunque de otra vida, al hijo del palacio y del taller".

La Unidad de los Pueblos Indoamericanos, por último, será posible cuando nuestra Estrella pueda irradiar la luz de una nación fortalecida por la Unidad Nacional fundamentada en la Justicia, impulsando con su ejemplo la acción mancomunada y solidaria de nuestros pueblos hermanos. Entonces dejará de hablarse de pueblos subdesarrollados, y los asuntos internacionales se tratarán en un plano de absoluta igualdad.

Todas estas realizaciones -no debemos dudarlos- están incorporadas al porvenir de esta Nación, porque tal es el sentido del proceso vital de nuestro desarrollo y de la evolución de todo el Continente Austral. En este convencimiento, levatemos nuestros espíritus y reavivemos ante nuestros Mártires nuestra esperanza y nuestra fé. Ellos, nuestros Camaradas, no cayeron en vano por fines irrealizables. Ni una sola gota de su sangre se ha perdido. ¡Ellos están vigentes, en tanto que sus victimarios

cayeron en las tinieblas por los siglos de los siglo!

En ese mundo etéreo, pero real, en que ellos moran; mundo que es más verdadero que todo lo material, que es pasajero, **ellos están actuando y triunfarán.** Situados por encima de las barreras del tiempo y las limitaciones de toda índole, sus figuras se proyectan desde el infinito sobre el futuro de la Patria. Nada podrá detenerlos y la Historia lo demostrará, aún cuando nuestros ojos no lleguen a contemplarlo. Por ello, con toda el alma, yo los invito a gritar: **¡Vivan nuestros Camaradas Mártires! ¡Viva Chile!**

PALABRAS DE ANTONIO CABALLO Q. EN EL
CEMENTERIO GENERAL, 5 DE SEPTIEMBRE
DE 1984.

"Camaradas, con la sangre derramada quedó la tea encendida". "Muertes que ya son semillas"... Soñaron en la patria "volaron sobre la historia y soñaron un claro día".

"Como eran caballeros andantes, confundieron los molinos, creyendo que eran gigantes"...

"Pasarán los años, César, pasarán, sin pasar las primaveras. Las rosas morirán en los rosales"...

"Los brazos en altos, los ojos al cielo, en un gesto amargo pidiendo piedad..."

"Mucha gente no sabía que podía caber tanta villanía entre los Andes y el mar".

Así, cantaron los poetas y sangró el corazón de la patria y en forma tajante, los mártires marcaron la ruta, una senda imborrable, y comenzaron hacer Historia.

Porque la disyuntiva de la nacionalidad, en este siglo que se nos escapa, quedó allí grabada para siempre. Los muchachos de septiembre, los hermanos muertos en el Seguro Obrero, nos marcaron a nosotros y afirmaron el destino de la patria.

Y lo que predicaron, lo que desearon y soñaron se fue haciendo carne, fe y esperanza.

Se dieron vueltas las hojas y cuando pase el tiempo y los historiadores escriban sobre estos tiempos, tendrán que señalar antes o después del cinco de septiembre de 1938.

El movimiento nacional socialista, nacido en lo más profundo de la patria, en sus raíces, sus angustias y dolores vino a reencontrar la nacionalidad, a sentir a plenitud, a lo irrenunciable, ser chileno. A creer en nosotros y dispuestos a ofrendar la vida por su grandeza, la justicia social, la defensa de los humildes, por los derechos fundamentales del hombre.

La sangre vertida en la Torre fatídica, estremeció a la patria y desde entonces comenzó a caminar en su nuevo destino. Los pueblos no se miden en años. Comienzan a vivir en siglos para consagrarse en milenios.

Muchas pueden ser las interpretaciones al devenir político de Chile. Pero, desde el cinco de septiembre de 1938, hubo otro juicio, un más profundo significado para comprender a este pueblo que lucha y sufre, en un gesto fraguado simbólicamente, por obreros y estudiantes. Por jóvenes que creían no tener nada más grande, más inmenso que ofrendar a la patria y le ofrecieron sus vidas, en un gesto espartano, como en Iquique y la Concepción.

"Esto es más importante para mí, que todo lo que ustedes puedan ofrendarme", como expresara Quico Herrero, en breve nota antes del sacrificio, a su madre y a su novia.

Según un poeta, fueron locos heróicos, que comenzaron la nueva edad de Chile, para

comprender que este país no se puede gobernar como los viejos tiempos de los señores de horca y cuchillo.

Porque esta patria, cristianamente hablando, es de todos los que nacieron en ella. Es su máximo y sagrado patrimonio y nadie absolutamente nadie pueden reclamar potestad.

Los hombres, los partidos, los gobernantes, las estructuras que se inventan, pasan, son circunstanciales. A veces como una mala noche, afiebrada y temblorosa. La materialidad, la pobre materialidad, las ansias de poder y mando, nada valen. La fuerza del espíritu, es inconmensurable. La potencialidad moral, derrumba murallas.

Los desastres se transforman en victoria, que se jalonan día a día, a veces imperceptiblemente, para calar muy hondo, en la profundidad del tiempo.

Chile ha sido país de gestos. El gran gesto de este siglo, fue el sacrificio del Seguro Obrero. Todo lo demás que ha venido, con sus altos y bajos sólo es el complemento de la vida diaria.

La fecha heroica, marcó entonces, la hora del pueblo, no de los apatridas o yanaconas, ni de los negociantes que piensan solo en sus menguados intereses. No de los que han deseado esquilmar a este país, sino en la patria de todos, uniendo en un sólo haz, al hijo del palacio y del taller.

Si mucho se ha avanzado desde el día del sacrificio, aún vemos tergiversar su contenido.

Pero llegará el día no lejanos en que se hará plena luz.

Para nuestra patria, aún está pendiente la hora de la revolución profunda, realmente nacionalista y popular, de alto contenido espiritual, que cale en sus juventudes.

El movimiento nacional socialista buscó el sendero de esta revolución. Sus muchachos, nuestros camaradas en la lucha de ayer, trataron con su sacrificio hacer carne y realidad, pasión y grandeza esta revolución.

Quiero recordar, de lo mucho que pudiéramos señalar hoy, palabras de Jorge González, cuando nuestro movimiento se vislumbraba fuerte y potente.

"El amor a Chile, dijo, el ferviente anhelo de volver a contemplar a la patria grande y próspera, ha sido y es la fuerza que mueve nuestra cruzada redentora. Dentro de este sentimiento, están comprendidos todos los demás principios, que informan esta acción: justicia social, honradez y capacidad gubernativas, orden y decencia en la administración y en todos los aspectos de la vida colectiva; como también las normas de renunciamiento y sometimiento incondicional de los egoísmos personales al interés de toda la nación que constituye la piedra angular del auténtico socialismo".

Esa es la revolución que está pendiente.

Tenemos la fe, la esperanza, que el gran mensaje de los mártires se hará carne y realidad en los jóvenes, en los hombres de trabajo, en las mujeres, en una palabra, en el pueblo de

Chile.

Habrá llegado el momento de la justificación histórica de nuestros muertos. La sangre redime, ningún sacrificio, en su pureza y grandeza, es en vano.

Y, una nueva aurora se encenderá sobre los Andes.

Esperamos tener la fuerza y el coraje para ese momento: la hora de Chile.

PALABRAS DE FRANCISCO MARQUARDT EN EL CEMENTERIO
GENERAL, ANTE EL MONUMENTO A LOS MARTIRES DEL
5 DE SEPTIEMBRE DE 1938 EN EL 46°
ANIVERSARIO DE SU HOLOCAUSTO

H O L O C A U S T O

Todos los años, nos reunimos junto a este monumento; trayendo un recuerdo o una flor para nuestro compañeros inmolados en la "TORRE DE LA SANGRE" El 5 septiembre de 1938, hace 42 años.

El paso del tiempo, aún no puede cicatrizar las heridas producidas por el magno holocausto, de una pléyade de jóvenes en la flor de la vida, que no abrigaron en sus generosos pechos, nada más que pasión y ardor por la Patria y su Bandera.

Para ellos, no hubo ningún "Código de Honor" Ni Ley ni juicio o proceso... Como se estilaba en los países más remotos ¿Su delito? Rebelión contra el Gobierno de fachada o apariencia "Constitucional" Tal vez surgido del cohecho más inicuo...(Año 1938)

El despiadado terrorista, el delincuente común y el otro de cuello y corbata, que en nuestro medio suele poner ruedas a los recursos económicos del país; tiene un juicio justo, defensa jurídica. "RECURSOS DE AMPARO" Libertad bajo fianza o palabra, etc.etc.

Chile ostenta en su Historia, con justo orgullo; una luminosa estela de hechos espantoso, tanto en sus por la independendencia, como en la

que se realizó hace cien años.

Adorna el emblema de la Estrella Solitaria, hechos de la magnitud de un 21 DE MAYO EN EL MAR y el ASALTO Y TOMA DEL MORRO DE ARICA EN TIERRA.

EL COMBATE DE LA CONCEPCION, llevado a cabo en la sierra peruana el 9 y 10 de julio de 1882, muestra el heroismo de 77 jóvenes, que lo dieron todo, al ser escogidos por la Historia, en entrega absoluta al Altar de la Patria, asombrado al mundo con el holocausto sublime.

Como la vida del hombre, es un suceder de triunfos y derrotas, también los pueblos ha recogido de sus derrotas, el temple necesario para lograr un destino histórico. Sin duda existe un NEXO, que une en el tiempo y la distancia, la gesta de la CONCEPCION: con la que protagonizaron LEONIDAS Y SUS HOMBRES en las TERMOPILAS, allá en la lejana Esparta. Lo recuerda y mantiene vigente ante las generaciones la frase, esculpida en el bronce, la roca y la piedra: CAMINANTE, VE A DECIR A ESPARTA, QUE AQUI HEMOS. CAIDO, EN DEFENSA DE SU LIBERTAD Y DE SUS LEYES"...

También nuestros compañeros, superaron las miserias humanas, se alzaron sobre ellas con la generosidad y nobleza de la juventud e hicieron la máxima ofrenda con el sacrificio de sus vidas. Solamente guiados en obtener un poco de felicidad para su pueblo y libertad al emblema patrio.

Ahí está el rojo de su sangre en la Bandera y en el Copihue; sus anhelos y sueños de juventud

en el azul y la magnitud del ideal, en el blanco de la montaña majestuosa...

Existe además, manifiesta hermandad y relación, en los valores individuales de un MANUEL RODRIGUEZ, los HERMANOS CARRERA, etc. ¿Y porqué no reconocer a otros mártires de la noble causa del pueblo de Chile? A CESAR PARADA HENRIQUEZ, HUMBERTO YURIC, FRANCISCO MALDONADO CHAVEZ, ENRIQUE HERREROS DEL RIO, JESUS BALLESTEROS MIRANDA, RICARDO WHITE ALVAREZ y tantos otros, que como el SOLDADO DESCONOCIDO, sería largo enumerar?...

Como señalara el poeta: "Príncipe de los caminos, hermanos como un clavel, embriagador como el vino, era Dn. JOSE MIGUEL..." ¡Así con igual hidalguía y nobleza, se ha erguido un día en el seno de la Universidad de Chile, un paladín de la juventud, CESAR PARADA HENRIQUEZ, inmolado en la flor de la vida, junto a sus compañeros estudiantes de Leyes de los demás...

¡Vaya cruel paradoja!... Aventados estudiantes de Derecho, de nuestros Códigos y Leyes, ultimados en la Torre de la Sangre, sin juicio justo, sin Dios ni Ley, en el corazón de la Capital de Chile

"NO IMPORTA CAMARADAS, NUESTRA SANGRE SALVARA A CHILE"... gritó otro paladín de la causa antes de morir, PEDRO MOLLEDA ORTEGA. Y con este vaticinio; se gestó, vino el alumbramiento y el destello de una alborada para Chile en 1938... El pueblo despertó de su letargo, bebió el cáliz de la libertad por un lapso. Hubo regocijo y fiesta de triunfo, obtenidos por el sacrificio

de esa pléyade de jóvenes, también escogidos por la Historia, que obviamente lo dieron todo, como el Soldado Desconocido, en el Altar de la Patria....; Todo y sin pedir nada". Como ENRIQUE HERREROS DEL RIO, el niño mártir, cuya carta sublime dirigida a sus seres queridos, inspiración sin duda de un poeta espartano, está esculpida en este monumento.

Todos por igual, eran valores humanos, que iremos recordando en forma rotativa, en las periódicas visitas a este Campo Santo, donde descansan en Paz, seres, hijos predilectos de esta Tierra, como el Doctor MARCOS MAGASICH HUERTA, que armonizó su grandeza de alma y corazón generoso, con la ciencia médica, que había elegido como carrera.

No debemos olvidar a la mujer; siempre presente en las gestas heroicas de nuestra Historia y en el trabajo de la Paz. Ahí están JAVIERA CARRERA, que llevó el dolor y luto de sus infortunados hermanos, por toda una vida (81 años).

La altivez de PAULA JARAQUEMADA. ¡Quién no recuerda su gallardía ante el peligro y la adversidad! Acaso fue antepasado o ancestro de otro niño mártir, JOSE JARAQUEMADA VIVANCO, cuya figura ensangrentada, fue captada para la posteridad en la Puerta del Seguro, en aquellos días...

Igual dolor, llevó por la vida Doña JAVIERA CARRERA, por su heroicos Hermanos y la Señora JUDITH GILLET, por sus hijos LUIS Y HECTOR THENNET

GILLET, ambos estudiantes de Leyes en la Universidad del Estado, con la vida llena de ilusión y promesa, propios de la edad.

No podríamos empeñar el recuerdo de nuestro compañeros ni el ejemplo heroico legado por ellos; con sentimientos negativos de odio o rencor. Ellos yacer en el seno de la madre Tierra, como hijos predilectos de la Patria, a la que tanto amaron y de sus pueblo e ideales, por la cual rindieron su vidas... LO DEMAS QUEDA EN MANOS DE LA JUSTICIA INMANENTE...
¡LA JUSTICIA DE DIOS!...

FRANCISCO MARQUARDT ANDORSO